

Santiago, 19 de Enero de 1920.

Ilmo. y Rvdmo. Sr. Arzobispo,

Dr. don Crescente Errázuriz,

Santiago.

Ilmo. y Revdmo. Señor:

Habría deseado no renovar el molesto asunto que motivó mi carta del 16 y la contestación de V.S. I. y R. del 17; pero como hay en esta última cargos para mí, los cuales son, según opinión de V.S. I y R. causa principal de mi salida de la Universidad Católica, va V.S. I y R. a permitirme que procure refrescar su memoria con hechos que revelan que yo en la dirección de la Universidad no he prescindido de mi Prelado.

V.S. I y R. dice en la carta que contesto lo siguiente: "durante todo el año, ni una sola vez, en asunto alguno, ha venido Ud. a darme cuenta de lo que aconteció en la Universidad."

Para contestar este cargo me limitaré a recordar las visitas que he hecho a V.S. I. y R.. El 13 de Enero de 1919 ví a V.S. I y R. a fin de saludarlo a nombre de la Universidad con motivo de su consagración episcopal. En esa ocasión V.S. I y R. me aseguró que su voluntad era que nada se innovara en la dirección de la Universidad; se quejó de que las cuentas del Establecimiento no hubieran sido enviadas desde hacía diez años al Tribunal y me dió a entender que las noticias que le habían llegado sobre el resultado de la obra moral de la Universidad no eran satisfactorias. Me limité a agradecer la confianza que se me daba; dí a conocer a V.S. I y R. que los libros de la Tesorería habían sido enviados a la Curia para su exámen y le pedí sus-

pendiera todo juicio mientras no tuviera datos exactos y bien definidos acerca del Establecimiento. En el mes de Febrero visité de nuevo a V.S.I y R. y le rogué diera orden a "La Unión" para que pagara los primeros seis meses de arriendo de la casa que ocupa la Imprenta en la calle de Agustinas. En esa ocasión traté con V.S.I y R. sobre el presupuesto universitario. En Abril volví a ver a V.S.I y R. para invitarlo a una acto que preparaba la Universidad en honor del nuevo Prelado. Dicho acto se realizó algunos días después, y tengo motivos para creer que V.S. I y R. quedó complacido de la sinceridad, respeto y adhesión que mostraron los directores, profesores y alumnos en aquella hermosa velada. En Mayo volví a conferenciar con V.S. I y R. y, entre otras cuestiones tratamos algunas relacionadas con la enseñanza. En Junio pedí a V.S.I y R. personalmente que ordenara a la Administración de Bienes Eclesiásticos apresurar la iniciación de las gestiones judiciales contra el Sr. Mena, por deudas pendientes con motivo de su administración del fundo Alcones. En Agosto consulté a V.S.I y R. sobre el problema en enseñanza religiosa que iba yo a tratar en el Consejo de Instrucción Pública y aún le leí las mismas palabras que diría en la sesión, las cuales fueron ampliamente aprobadas por V.S.I y R.. Aproveché esa misma ocasión para invitar a V.S.I y R. a visitar la Universidad y conocer el hermoso edificio de la Biblioteca que, a la sazón se construía por cuenta de don Fernando Irarrázaval. En Septiembre tuve una interesante conferencia con V.S.I y R. con motivo de la comisión nombrada para investigar la situación de la Universidad Católica. Pregunté entonces a V.S.I y R. cual era el significado de esa Comisión y si yo merecía la confianza de V.S.I y R.. La contestación fué categórica: la Comisión sólo estudiaría el problema univer-

sitario, el Rector despues sería oído y podía este contar con la confianza del Prelado. Y todavía recuerdo las propias palabras que V. S. I y R. me dijo entonces: "si Ud. se retirara de la Universidad no sabría a quien colocar en su lugar". En Octubre tuve nueva entrevista: consulté a V. S. I y R. acerca de si me convendría aceptar la dignidad episcopal que me ofrecía Mons. Sr. Misuraca para irme como Gobernador Eclesiástico a Chillan. V. S. I y R. volvió a ratificarme lo que me había asegurado en la entrevista de Septiembre tocante a la confianza que le merecía mi persona. Seguí entonces el consejo que tuvo a bien darme V. S. I y R. Mi última visita fué en Diciembre cuando convidé a V. S. I y R. a la repartición de premios de la Universidad, invitación que no fué aceptada por V. S. I y R.

Fuera de estas conferencias personales que recuerdo aparecen en el Archivo de la Universidad varios oficios, en los cuales se hace consultas a la Autoridad Eclesiástica sobre puntos reglamentarios. Me he visto, además, frecuentemente con los señores Vicarios, y la "Revista Universitaria" trata del Prelado en los números siguientes: Agosto de 1918, Enero, Abril, Mayo, y Junio de 1919. -

Hago, I. y R. Señor, esta escueta y prolija narración para que vea V. S. I y R. si puede asegurarse que yo "ni una sóla vez, en asunto alguno, haya ido a dar cuenta al Prelado de lo que acontece en la Universidad" y si es posible decir que me he mantenido "sistemáticamente aparte" de V. S. I y R.

En cambio, yo puedo asegurar a V. S. I y R. que no he recibido durante todo el año pasado ni una sóla comunicación en que V. S. I y R. me llame para darme alguna órden, pedirme algún dato, hacerme alguna pregunta sobre el Establecimiento. En consecuencia: yo no puedo ni debo car

gar con pecados que no he cometido.

Hay varios otros puntos en la carta de V.S.I.yR. que me da-  
rían materia <sup>para</sup> ~~para~~ tristes y amargas reflexiones; pero la tarea es in-  
grata y tengo el propósito inquebrantable de no causar la menor moles-  
tia a V.S.I. y R.

Saluda con todo respeto a V.S.I y R. su afmo. SS y cap.

ARCHIVO HISTÓRICO  
PONTIFICIA  
UNIVERSIDAD  
CATÓLICA DE CHILE